



OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO
Oficina Subregional para el Cono Sur de América Latina

CHILE

Informe de Empleo Para el año 2006

Gerhard Reinecke
Jacobó Velasco

Santiago, mayo de 2007

Presentación

Como parte de su labor de acompañar la realidad laboral, la OIT publica informes de empleo periódicos sobre el mercado de trabajo chileno, generalmente en forma semestral.

Adjunto encontrarán el Informe de Empleo correspondiente a un balance del año 2006. En esta oportunidad, debido al cambio de serie de las cifras de la Encuesta Nacional del Empleo del Instituto Nacional de Estadística, se ha privilegiado el análisis de los cambios de mediano plazo. De esta forma, el informe compara algunas variables básicas del mercado laboral chileno en 1997, año anterior al impacto de la crisis asiática, con los datos del año 2006.

Un segundo informe, que se encuentra en preparación, contendrá un análisis más específico del cambio de serie de los datos del INE y su impacto en las estimaciones sobre el mundo laboral en Chile.

Este informe fue preparado por Gerhard Reinecke, Especialista en Políticas de Empleo y por Jacobo Velasco, Oficial de Información Laboral, ambos de la Oficina Subregional de la OIT en Santiago.

Guillermo Miranda
Director Oficina Subregional de la OIT
para el Cono Sur de América Latina

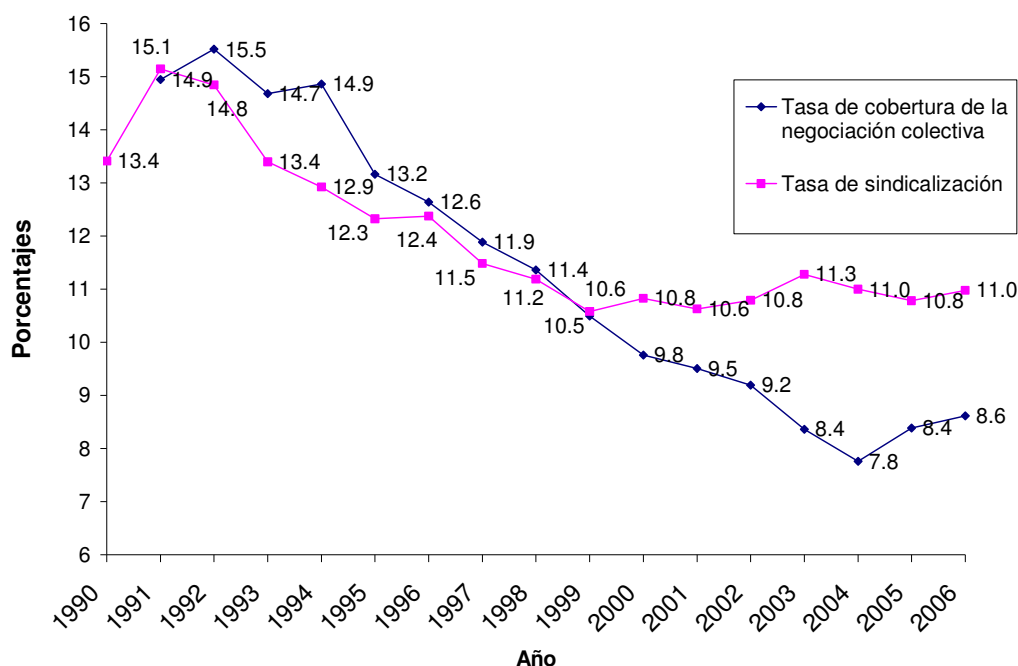
1. Sindicalización y negociación colectiva: leve repunte

Tras el retorno de la democracia en Chile, se observó un aumento de la tasa de sindicalización y de la cobertura de la negociación colectiva. Sin embargo, estos aumentos se detuvieron con el paso del tiempo, dando lugar a una caída de su tasa de sindicalización a partir de 1992, y de la cobertura de negociación colectiva desde 1993. Esta tendencia se observaba con cierta preocupación, dado que tanto sindicatos como asociaciones de empleadores fuertes y representativos juegan un rol esencial en un diálogo social franco y constructivo que ayude a encontrar soluciones a los desafíos del ámbito laboral.

Durante los últimos años, la caída se ha detenido, pero no hubo grandes aumentos ni en la tasa de sindicalización ni tampoco en la cobertura de la negociación colectiva. Tal como se observa en el gráfico 1, la tasa de sindicalización llegó a su punto más bajo en 1999, y desde entonces fluctúa alrededor del 11 por ciento del total de ocupados, valor relativamente bajo.

Existe una marcada brecha de género ya que la tasa de sindicalización en 2006 alcanzó un 12,9 por ciento entre los hombres pero solamente un 7,5 por ciento entre las mujeres. Al considerar tanto los sindicatos como las asociaciones de funcionarios que existen en el sector público, se llega a una tasa de organización de un 13,8 por ciento en 2006 (15,0 por ciento para los hombres, 11,6 por ciento para las mujeres).

Gráfico 1
Tasa de sindicalización y cobertura de la negociación. 1990-2006
(en porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT con base en datos de la Dirección del Trabajo y del INE.

Nota: La tasa de sindicalización se calcula como número de afiliados a sindicatos como porcentaje del empleo total. La cobertura de la negociación colectiva se calcula como los trabajadores cubiertos –

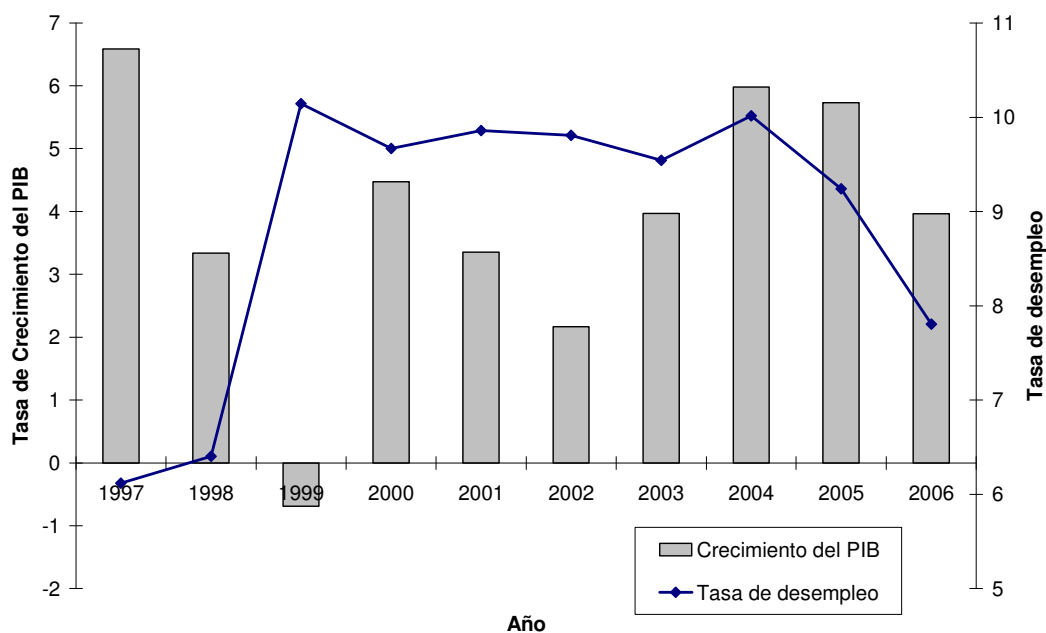
suponiendo una duración de los convenios y contratos de 2 años – como porcentaje del empleo asalariado.

Respecto de la cobertura de la negociación colectiva, ésta llegó a su punto más bajo en 2004 cuando alcanzó solo un 7.8 % del empleo asalariado. Tras dos años de leve aumentos, los últimos datos del año 2006 indican una cobertura de un 8.6%.

2. 2006: Baja el desempleo a pesar de crecimiento moderado

A pesar de la desaceleración del crecimiento económico observada en 2006 (4 % en comparación con 5.7% en 2005), el panorama del mercado laboral en Chile fue más bien positivo, con tasas de desempleo que se acercan a los niveles previos a la crisis asiática (gráfico 2). En efecto, la tasa de desempleo en 2006 fue de un 7.8% en promedio anual, con elevadas tasas de creación de empleo asalariado. Los datos de los primeros meses del 2007 indican una continuación de la tendencia descendente.

Gráfico 2
Evolución del PIB y la tasa de desempleo. 1997-2006
(en porcentajes y tasas de crecimiento anualizadas)



Fuente: Elaboración OIT con base en el Banco Central de Chile e INE.

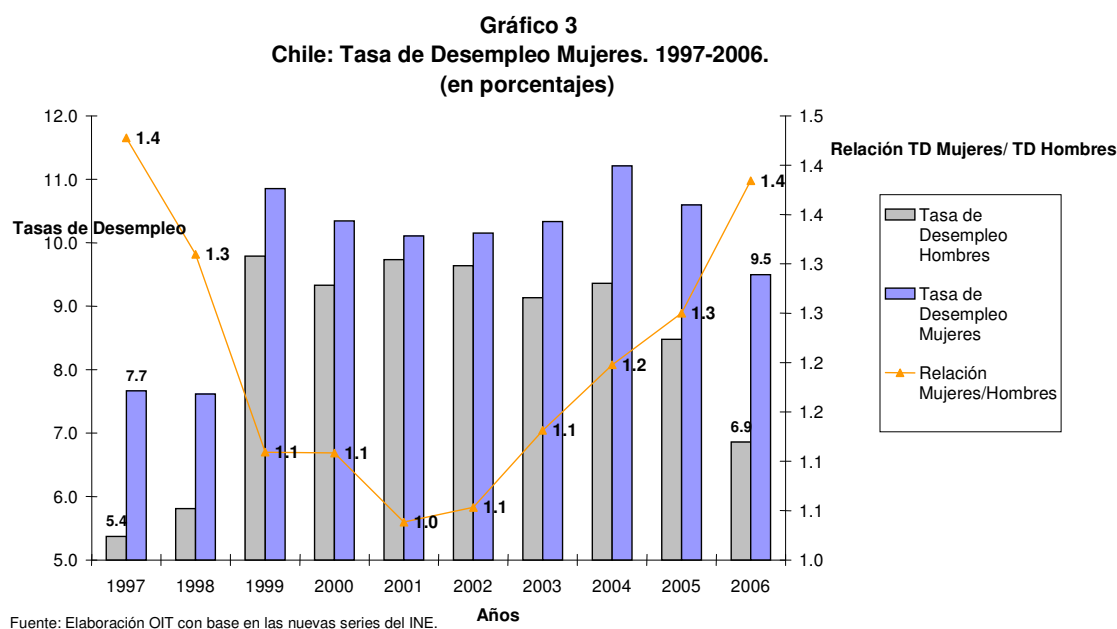
En este panorama de desempleo más bajo, la principal preocupación vuelve a ser la situación desventajosa de inserción laboral que enfrentan las mujeres y los jóvenes.

3. La situación de las mujeres

Tal como se ha analizado en informes anteriores, la tasa de participación femenina en el país ha experimentado un incremento en la última década. En 2006 más de la mitad de las mujeres adultas (entre 25 y 49 años) está en la fuerza de trabajo y la tasa más alta se da en plena etapa reproductiva (25 a 34 años). Esto demuestra la necesidad de políticas de apoyo a trabajadores y trabajadoras con responsabilidades familiares.

La participación laboral tiende a ser mayor a medida que los trabajadores y trabajadoras tienen mayor escolaridad. Esta tendencia es mucho más fuerte para las mujeres. En 2006, 7 de cada 10 mujeres con educación universitaria estaban en la fuerza de trabajo. Entre aquellas con 6 o menos años de estudio la cifra se revierte: 8 de cada 10 no está en el mercado laboral.

La tasa de desempleo femenina cayó en 2006 a un dígito, por primera vez desde 1999. Sin embargo, las tasas de desempleo masculinas tuvieron un descenso más acelerado en el periodo de recuperación económica. Por esta razón, la brecha entre la tasa de desempleo de los hombres y las mujeres tendió a aumentar: la tasa de desempleo de las mujeres 1.4 veces la tasa de los hombres, como se observa en el gráfico 3. Si bien en 1997 y 2006 la brecha se asemeja, los contextos son distintos: en 2006 las tasas de desempleo de hombres y mujeres son aproximadamente 2 puntos porcentuales mayores.



La generación de nuevas oportunidades de empleo que acompaña la recuperación económica constituye un incentivo para muchas mujeres que quieren trabajar. En 2006, las desempleadas que buscan trabajo por primera vez representaron el 19% del total, mientras que entre los hombres el 12%.

Las mujeres trabajan en promedio 38.4 horas a la semana, alrededor de 4 horas menos que los hombres (ver cuadro 1). La mayoría trabaja en jornada completa y un porcentaje significativo (2 de cada 10) en jornadas extensas (más de 46 horas).

Cuadro 1
Ocupados por jornada de trabajo según sexo.
Segundo semestre de 2006

	Hombre	Mujer
Número de horas promedio trabajadas	42.5	38.4
Distribución de los ocupados		
Total	100.0	100.0
Hasta 25	5.0	13.7
26 a 35	3.8	7.2
36 a 45	66.8	59.7
46 y más	24.5	19.4

Fuente: Elaboración OIT con base en la Encuesta de Empleo del INE.

Alrededor de un 20% de las ocupadas se desempeña en jornadas de 35 horas o menos. Esto podría ser una opción para quienes desean combinar tareas en el hogar con la generación de ingresos. Sin embargo, casi dos tercios de ellas quisiera trabajar más horas, por lo que se trata de subempleo más que de empleo a jornada parcial voluntario (ver cuadro 2). Considerando el subempleo más el desempleo, el 21% de la fuerza de trabajo femenino se encuentra en situación de vulnerabilidad. Esto es casi el doble en comparación con los hombres (12%).

Cuadro 2
Grupos vulnerables según sexo. Segundo semestre de 2006
(como porcentaje de la PEA)

	Subempleo por horas (1)			Tasa de desempleo (2)			Grupos vulnerables (1+2)		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total Nacional	8.0	5.5	12.5	7.2	6.4	8.5	15.2	12.0	21.0
Sobre total de los que trabajan menos de 35 horas *	64.1	65.7	62.9						

Fuente: Elaboración OIT con base en la Encuesta de Empleo del INE.

* Proporción respecto del total del grupo de los que trabajan menos de 35 horas.

4. Empleo juvenil: brecha en la tasa de participación y en el desempleo.

Las mujeres jóvenes enfrentan mayores barreras que los hombres jóvenes para insertarse en el mercado laboral. Sus tasas de participación laboral son menores, principalmente en el grupo de 20 a 24 años (64.7% los hombres y 39.8% las mujeres), y sus tasas de desempleo son mayores (19.8% las mujeres y 15.4% los hombres de 15 a 24 años).

La brecha de género en el desempleo de jóvenes (1.3) es menor comparada con la de los adultos. El peso de las responsabilidades familiares influye en los patrones de participación laboral de las jóvenes, especialmente las que pertenecen a hogares más

pobres, donde la maternidad adolescente en cuatro veces más alta que en los hogares del quintil más rico. Como se observa en el cuadro 3, las mujeres jóvenes están fuertemente concentradas en quehaceres del hogar. Como contraparte, el fenómeno “no estudia ni trabaja” está más extendido en los hombres.

Cuadro 3
Estructura de los jóvenes según sexo. Segundo semestre de 2006
(15 a 24 años)

	PEI				PEA			
	Total	No estudia ni trabaja	Solo estudia	Quehaceres del hogar	Total	Solo trabaja	Estudia y trabaja	Desempleados
En miles de personas								
Total	1944	81	1589	273	861	606	108	147
Hombres	905	59	830	16	547	400	63	84
Mujeres	1039	22	759	257	313	206	45	62
	PEI				PEA			
	Total	No estudia ni trabaja	Solo estudia	Quehaceres del hogar	Total	Solo trabaja	Estudia y trabaja	Desempleados
En porcentajes								
Total	100	4	82	14	100	70	13	17
Hombres	100	7	92	2	100	73	12	15
Mujeres	100	2	73	25	100	66	14	20
	Tasas							
	Participación	Ocupación	Desempleo					
En porcentajes								
Total	30.7	21.6	17.1					
Hombres	37.7	27.6	15.4					
Mujeres	23.2	15.2	19.8					

Fuente: Elaboración OIT con base en la Encuesta de Empleo del INE.

Empero, la inserción de las jóvenes sigue patrones ocupacionales distintos a los de las adultas. Como se muestra en el cuadro 4, las mujeres jóvenes están concentradas en servicios (83% del empleo total), particularmente Comercio (40%), en proporción similar a la de las mujeres de 25 años y más (84%). A su vez, las mujeres jóvenes son más asalariadas que las adultas: 4 de cada 5 mujeres menores de 25 años.

Cuadro 4
Estructura del empleo por sexo y edad. Segundo semestre de 2006
(como porcentaje del total de ocupados)

Rama de Actividad	15 a 24 años		25 años y más		Categoría Ocupacional	15 a 24 años		25 años y más	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Total	100	100	100	100	Total	100	100	100	100
Agricultura, Caza, Silvicultura y Pesca	17	6	16	4	Empleador o patrón	0	0	4	2
Explotación de minas y canteras	1	0	2	0	Trabajador por cuenta propia	14	12	27	22
Industria Manufacturera	19	9	15	10	Asalariados	82	79	68	60
Electricidad, gas y Agua	1	0	1	0	Servicio Doméstico	0	7	0	13
Construcción	13	1	12	1	Familiar no remunerado	4	2	1	3
Comercio	22	40	15	26					
Transporte	7	4	11	3					
Establecimientos financieros	8	10	8	9					
Servicios comunales sociales	13	29	20	46					

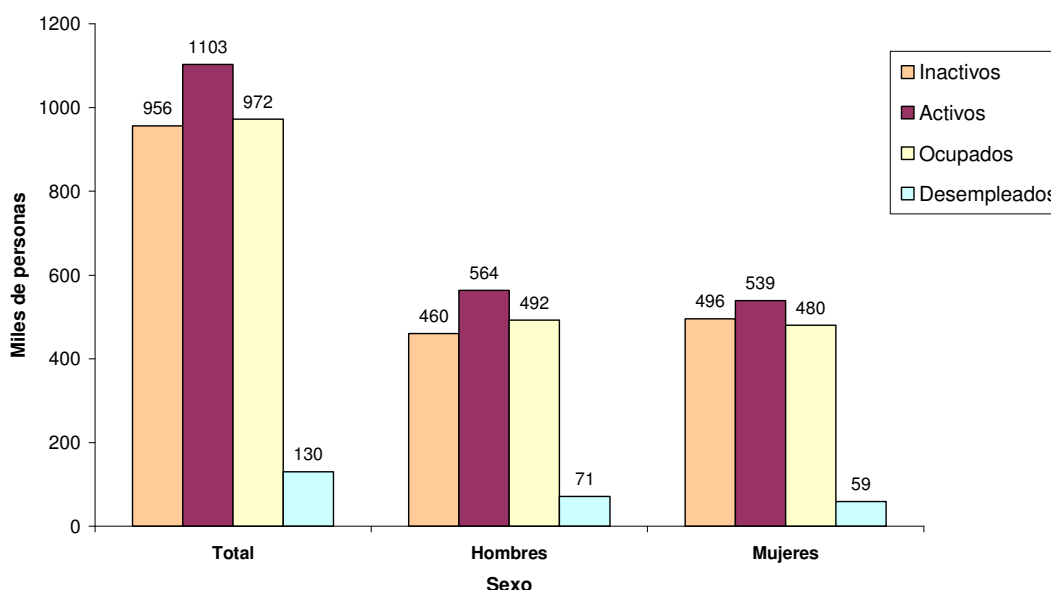
Fuente: Elaboración OIT en base a datos INE.

5. Empleo y salarios en el mediano plazo

La tendencia positiva en la tasa de desempleo que la acerca al nivel pre crisis, junto a los problemas metodológicos de las comparaciones es de corto plazo, invitan a un análisis de mediano plazo.¹

En el gráfico 4 se observan los incrementos de los inactivos, activos, ocupados y desempleados entre los segundos semestres de 1997-2006. En este periodo se registró un importante aumento en el número de inactivos (956 mil personas), siendo un poco mayor entre las mujeres (496 mil) que entre los hombres (460 mil). Por otra parte, el aumento de la PEA (1103 mil) fue superior al de la inactividad, siendo ligeramente mayor entre los hombres (564 mil) que entre las mujeres (539 mil). La generación de nuevos empleos (972 mil) fue más bien pareja: 492 mil entre los hombres y 480 mil entre las mujeres. Finalmente, el aumento del número de desempleados (130 mil) afectó más a los hombres (71 mil), que a las mujeres (59 mil).

Gráfico 4
Cambios en la composición de los inactivos, activos, ocupados y desempleados.
Segundo semestre. 1997-2006. En miles de personas.



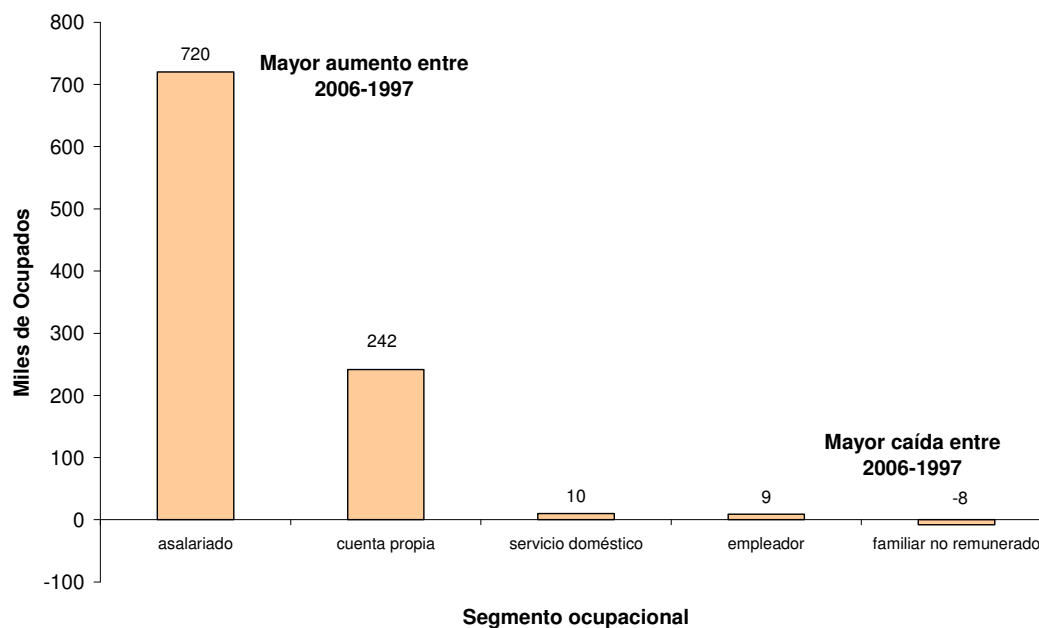
Fuente: Elaboración OIT con base en el INE.

Como se presenta en el gráfico 5, cuando se analizan las categorías ocupacionales, se observa que el mayor incremento del empleo durante todo el periodo 2006-1997 se generó entre los asalariados (720 mil) y, en menor, en los cuenta propia (242 mil). Llama la atención que en el resto de categorías ocupacionales prácticamente no hubo

¹ Tal como lo consigna el INE, hubo cambios en los principales indicadores del mercado laboral por efectos de ajustes metodológicos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), que se analizarán en detalle en un próximo informe. Cabe destacar que el cambio de muestra y el ejercicio de empalme no afectan la consistencia de la serie en el mediano y largo plazo.

cambios. Ello ha implicado una participación mayor de los asalariados y los cuenta propia en la composición total del empleo.

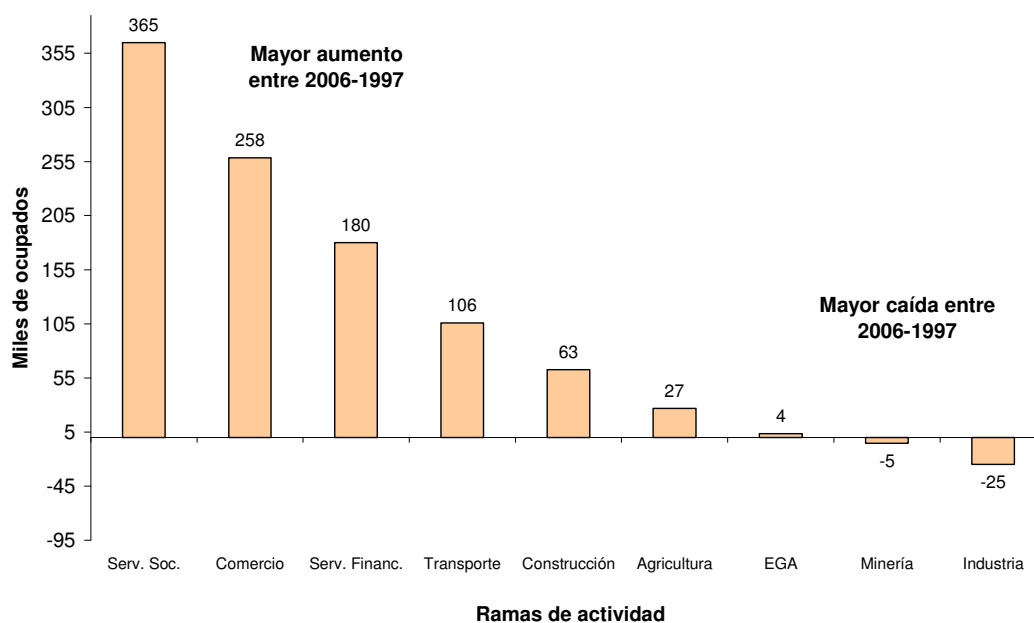
Gráfico 5
Variación neta del empleo por categoría ocupacional.
Segundo semestre. 1997-2006. En miles de ocupados.



Fuente: Elaboración OIT con base en INE.

Entre las ramas de actividad también se suscitaron cambios importantes (gráfico 6). El grueso de los nuevos empleos se originó en el sector de servicios (909 mil), con escaso aporte del sector de bienes (63 mil). Los cuatro principales sectores generadores de empleo son todos de servicios, destacándose Servicios Generales (365 mil y Comercio (258 mil). Entre los sectores del área de bienes, se destaca que mientras Construcción generó nuevos empleos (63 mil), hubo destrucción de puestos de trabajo en Industrias (25 mil).

Gráfico 6
Variación neta del empleo por rama de actividad.
Segundo semestre. 1997-2006. En miles de ocupados



Fuente: Elaboración OIT con base en INE.

Los cambios en la generación de empleo modificaron su composición. Como se destaca en el cuadro 5, la rama de Servicios experimentó un incremento en la proporción del empleo pasando de 58.6% a 64%, particularmente Servicios sociales y personales y Comercio. En cambio, la Industria registró el mayor descenso en su participación en el empleo (pasó de 16.2% a 13.3%). También se observa en el análisis de mediano plazo un aumento del porcentaje de los asalariados en el empleo total.

Cuadro 5
Estructura del mercado laboral al segundo semestre. 1997-2006
(en porcentajes)

	1997	2006		1997	2006
Total	100	100	Total	100	100
Bienes	41.4	36.0	empleador	3.4	3.0
Agricultura	14.0	12.3	cuenta propia	23.6	23.8
Minería	1.7	1.4	asalariado	65.2	66.6
Industria	16.2	13.3	servicio doméstico	5.2	4.6
EGA	0.6	0.6	familiar no remunerado	2.5	2.0
Construcción	8.8	8.4			
Servicios	58.6	64.0			
Comercio	18.3	19.6			
Transporte	7.6	8.1			
Servicios financieros	6.8	8.6			
Serv. sociales y personales	25.8	27.6			

Fuente: Elaboración OIT con base en el INE.

Como se observa en el cuadro 6, desde 2005 se apreció un leve repunte de la inflación (3.2% en 2005 y 3.4% en 2006) en comparación con el año 2004 (1.0%). Si bien en 2005 los salarios medios mensuales, en promedio anual, cayeron en 1.9%, en 2006 se aprecia una recuperación significativa del orden del 4.7%. A su vez, en 2006, los salarios medios por hora reales aumentaron 2%, siguiendo la tendencia de los años 2004 y 2005. Por su parte, los salarios mínimos reales, que habían crecido 2.9% en 2004 y 1.8% en 2005, aumentaron 2.6% en 2006.

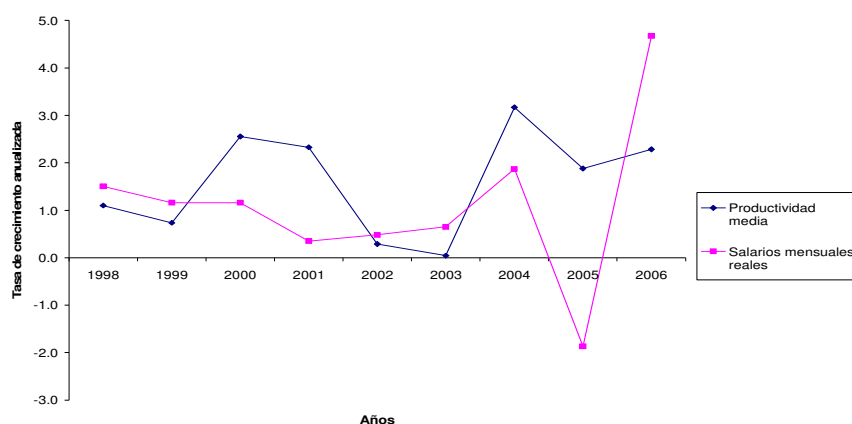
Cuadro 6
Evolución de los salarios reales, nominales y de la inflación. 1995-2005
(en tasas de variación anualizada)

Año	Salario Medio Mensual Real	Salario Medio por Hora Real	Salario Mínimo Mensual Real	Salario Medio Mensual Nominal	Salario Medio por Hora Nominal	Salario Mínimo Mensual Nominal	IPC
1995	5.0	4.8	4.5	13.6	13.5	13.1	8.2
1996	3.4	4.1	4.2	11.0	11.8	11.9	7.4
1997	2.6	2.4	3.6	8.8	8.7	9.9	6.1
1998	1.5	2.7	5.1	6.4	7.9	11.3	5.1
1999	1.2	2.4	8.9	4.5	5.8	12.5	3.3
2000	1.2	1.4	7.2	5.0	5.3	11.2	3.8
2001	0.4	1.6	3.3	3.9	5.2	6.9	3.6
2002	0.5	2.0	3.1	3.0	4.6	5.6	2.5
2003	0.6	0.9	1.8	3.5	3.8	4.6	2.8
2004	1.9	1.8	2.9	2.8	2.9	3.9	1.0
2005	-1.9	1.9	1.8	1.2	5.0	5.0	3.2
2006	4.7	2.0	2.6	8.2	5.4	6.1	3.4

Fuente: Elaboración propia con base en el INE.

Por otra parte, a diferencia de 2005, año en que la productividad media registró un aumento de 1.9% y los salarios medios reales cayeron 1.9%, en 2005 la productividad aumenta más que en 2004 (2.3%) pero los salarios reales mensuales se expanden en 4.7%. La brecha positiva entre salarios y productividad (2.4 puntos porcentuales) observada en 2006, permitió compensar en algo la brecha negativa entre productividad y remuneraciones, que entre 2004 y 2005 alcanzó 5 puntos porcentuales.

Gráfico 7
Evolución de la productividad laboral y los salarios reales mensuales. 1998-2005
(en tasas de crecimiento anualizadas)



Fuente: Elaboración propia con base en el INE y Banco Central de Chile.

6. Resumen y perspectivas

Resumiendo los principales resultados de este breve estudio, se pueden destacar los siguientes hechos estilizados:

- Aumentan levemente la sindicalización y la cobertura de la negociación colectiva, pero lo hacen desde un nivel bastante bajo.
- Cae el desempleo, pero persisten las brechas por sexo y por grupo etario.
- Crece el empleo asalariado, pero persiste la disminución del empleo industrial.
- Vuelven crecer los salarios mensuales reales en 2006, tras un año de ajuste probablemente vinculado a la disminución de horas trabajadas en 2005.

En suma, en el balance predominan los elementos positivos en la evolución del mercado de trabajo, aunque algunos temas vinculados al desafío de una mayor equidad siguen siendo preocupantes. Asimismo, persiste el desafío de aumentar la confianza entre los actores del mundo laboral.

Las expresiones aquí vertidas son de exclusiva responsabilidad de los autores y puede que no representen el pensamiento de la Institución.